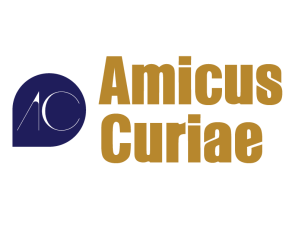
ARTÍCULOS ARBITRADOS



**DERECHOS DE LA PERSONALIDAD Y DIGNIDAD, SU NATURALEZA JURÍDICA**

RIGHTS OF PERSONALITY AND DIGNITY, YOUR LEGAL STATUS

Aída del Carmen San Vicente Parada



**DERECHOS DE LA PERSONALIDAD Y DIGNIDAD, SU NATURALEZA JURÍDICA**

RIGHTS OF PERSONALITY AND DIGNITY, YOUR LEGAL STATUS

Aída del Carmen San Vicente Parada\*

**sumario**: i. introducción; ii. tres ideas de dignidad; iii. el papel de la dignidad en el derecho; iv. autonomía y dignidad; v. los derechos de la personalidad; vi. conclusiones; viii. fuentes de consulta.

**resumen**: Los derechos de la personalidad son un reflejo de la dignidad en el derecho. A la luz del principio pro persona los derechos de la personalidad son derechos humanos, custodiados por el derecho civil, cuyo origen y fundamento es la dignidad, con el fin de proteger el libre desarrollo de la personalidad y de garantizar que los derechos fundamentales no sean lesionados dentro de las relaciones intersubjetivas válidamente creadas por la autonomía de la voluntad en un plano horizontal.

**ABSTRACT**: The rights of personality are a reflection of the dignity of law. In light of the principle pro person personality rights are human rights, guarded by the civil law, the origin and foundation is dignity, to protect the free development of personality and to ensure that fundamental rights do not are injured in intersubjective relations validly created by the autonomy in a horizontal plane.

**Palabras clave**: dignidad, libre desarrollo, personalidad, identidad, derechos de la personalidad, derecho civil, autonomía, razón práctica, horizontalidad, derechos humanos o fundamentales, principio pro persona, modernidad.

**Key words**: dignity, free development, personality, identity, rights of personality, civil law, autonomy, practical reason, horizontal, human rights, principle pro person, modernity.

\* Maestra de las asignaturas Acto Jurídico y Personas y Contratos Civiles, de la Facultad de Derecho de la UNAM. Actualmente se encarga de la reestructura de la Plataforma de la Asignatura Acto Jurídico y Personas de la División de Educación a Distancia.

Sé cálido, nunca seas indiferente ni arrogante ante la necesidad del otro. Trata a todo ser como si de la divinidad en sí misma se tratara. Que sólo así encontraras a lo celestial dentro de lo terrenal. ¿De qué otra forma trazar un camino y un destino en común? Este trabajo está dedicado con toda mi admiración a los grandes pensadores que disertaron acerca de la dignidad.

*La autora*

i**. introducción**

El cambio de paradigma en el derecho, con la reforma en derechos humanos, ha revolucionado ciertos conceptos que por años estuvieron fuertemente anquilosados dentro de la doctrina clásica, uno de los que ha florecido, es el de derechos de la personalidad. Los derechos de la personalidad son, como veremos a continuación, emanaciones de la dignidad, cuyo propósito principal es mantener la integridad de la naturaleza humana entre particulares; son hoy considerados por los tribunales del país como derechos humanos, que se ejercitan desde un plano horizontal —concepción tomada de las ideas de Nipperdey y de los criterios jurisprudenciales del tribunal alemán—.

El análisis se desarrollará de la siguiente manera: como primer tópico se estudiará a la dignidad —a través de las ideas de Mirandola, Kant y Koninck—; en segundo plano se analizará a la autonomía como elemento esencial de la dignidad, hasta el estudio desglosado de los derechos de la personalidad como un reflejo más de la dignidad en el derecho. Para complementar nuestro análisis, se estudiarán los criterios de los tribunales mexicanos, con especial mención en la décima época, con el afán de que el lector aprecie cómo la idea de dignidad se deja ver en las tesis aisladas y jurisprudencias.

Es menester recordar al lector que los derechos de la personalidad forman parte de la doctrina del derecho civil que gira en torno de la persona y de su dignidad. Las personas no tienen precio, cada ser humano es único e irrepetible, por eso no somos cosas, las cosas cuentan con un valor y son sustituibles, pero las personas no. Por consiguiente es referencia obligada el derecho civil, que ha hecho las veces de receptáculo de los intereses del particular, que no sólo se traducen en patrimoniales y económicos, sino en no monetarios, que resulta ser de primer orden para el pleno desarrollo de la personalidad.

La personalidad, como término técnico, es la armadura con la que se proyecta la persona en el mundo jurídico, el nacimiento de una persona y su registro no solamente son datos estadísticos; sino que forman parte de una idea más ambiciosa: registrar a un ser humano conlleva individualizarlo con un nombre y apellidos que le permiten saber su origen y filiación, con un sexo, con una nacionalidad, con el fin de que la persona sea reconocida como miembro de la sociedad como centro de derechos y obligaciones, lo que le permitirá construir una vida en el círculo social donde nació y ser estimado dentro de éste. Para conservar y detentar esa proyección social (estima), el derecho civil italiano concibió un patrimonio moral compuesto por derechos de la personalidad.

Las siguientes páginas condensan un breve análisis del concepto, características y contenido de los derechos de la personalidad como un reflejo de la dignidad en el derecho.

**ii. tres ideas de dignidad**

Es la modernidad el núcleo y principal referente de la idea de dignidad, el hombre —base de la dignidad— es el centro y fin de la cultura, razón por la cual el sentido actual de dignidad humana arranca del tránsito de la humanidad hacia la modernidad,[[1]](#footnote-1) es ella la que toma al hombre y lo reivindica del oscurantismo e intolerancia de la Edad Media, inmersa en el proceso de humanización y de racionalización; dicho antropocentrismo se encarna en diversos autores de la modernidad: Pico de la Mirandola, Emmanuel Kant y Thomas de Konick. Autores que fueron elegidos para integrar las ideas del presente apartado, por la profundidad de sus pensamientos filosóficos y sus altas notas humanísticas, que encierran la glorificación del ser humano como centro de razón a propósito del cual giran todas la ciencias.

Se puede decir que hablamos de dos momentos en la gestión de la idea de dignidad: el primero conformado por la libertad de elección y el segundo es la independencia moral; en síntesis, elegir de acuerdo al bien, pero con arraigo en la colectividad. Lo anterior se analizará en las siguientes páginas. Recordando que la dignidad humana es el fundamento de una ética pública laica, que se va construyendo a partir del siglo XVI.[[2]](#footnote-2)

Dignidad y autonomía son un binomio,[[3]](#footnote-3) como a continuación veremos de la mano de los autores señalados, así en palabras de Peces-Barba: el último rasgo de los contenidos de la dignidad exige la decisión personal, la autonomía o la independencia moral, que conduce a la salvación, al bien, a la virtud o la felicidad, no puede alcanzarse por un representante que sustituya nuestra decisión.[[4]](#footnote-4) El hombre está en el centro y es él el arquitecto de su propio destino, como a continuación veremos.

Para hablar de dignidad es referencia obligada citar a Pico de la Mirandola con su obra *De la dignidad del hombre,* ya que su concepción de dignidad rompió con el paradigma imperante en la Edad Media. De acuerdo con Peces-Barba, la única dignidad existente, al menos hasta los siglos XIII y XIV, es de origen externo, la heterónoma basada en la imagen de Dios o en la dignidad como honor, cargo o título, como apariencia o imagen que cada uno representa o se le reconoce en la vida social.[[5]](#footnote-5) De ahí la importancia paradigmática de Pico de la Mirandola, que con su hábil pluma señala:

*Al final de la creación nació en el Demiurgo el deseo de formar un ser que fuese capaz de conocer las razones de su obra y de amarla por su belleza. Pero de entre los arquetipos no había ninguno que sirviese de modelo para crear una nueva prole, ni quedaba ya en el tesoro nada que legar al nuevo hijo, ni había tampoco ningún lugar disponible en todo el orbe que pudiese asignarse a ese contemplador. Todo estaba ya ocupado, pues se les habían asignado sus puestos, tanto a los seres del orden superior, como a los del medio, como a los del inferior…. Formó entonces al hombre conforme a una imagen común y, colocándolo justo en medio del mundo, le habló de este modo: A ti, Adán, no te asignamos ni un lugar determinado, ni una apariencia peculiar, ni un patrimonio exclusivo, a fin de que puedas tener y conservar el lugar, la apariencia, el patrimonio que elijas para ti, según tu deseo y tu voluntad. La naturaleza definida de los otros seres está constreñida por la leyes que hemos establecido, tú, en cambio, no constreñido por ningún límite te lo pondrás en virtud de la libre voluntad que yo te confiero…. los animales nacen trayendo consigo… del seno de la madre todo lo que tienen que tener; los espíritus superiores desde el origen o poco después, son lo que seguirán siendo durante toda la eternidad. Al hombre, en cambio, el padre, cuando nace, le proporciona todas las semillas y gérmenes de cada género de vida. Los que cultive se desarrollarán y fructificarán en él, si son vegetales, vegetará; si son sensuales, se embrutecerá, si son racionales, aflorará su esencia celeste; si fueran intelectuales, será ángel e hijo de Dios... ¿Quién no admirará a este camaleón? o ¿qué cosa más digna de admirar?* [[6]](#footnote-6)

El hombre, el único ser entre lo divino y lo terrenal, porque participa mediante su libre albedrío en la divinidad de Dios, ya que mediante su correcto y libre obrar, enaltece su espíritu. Él es quien tiene la libertad para constituirse en algo celestial o bestial. La concepción y nueva antropología del Renacimiento, percibía de esta forma al hombre, de la mano de la Ilustración y de Descartes. El cambio de paradigma estribó, en que el hombre estaba ahora en el centro, en palabras de Bobbio “la creación se apropió de su creador”. La idea ahora era ubicar cuál es el lugar que el hombre tiene asignado en el universo. Es decir, la visión individual de la propia existencia, de ahí su autonomía, para forjar su destino.

Así nacen los derechos del hombre en el humanismo laico. Pico de la Mirandola señala que la “genuinidad de la naturaleza del hombre lo hace un ser de libre albedrío”*.* Nadie manda sobre él, puesto que él es el artífice de su destino.

Para Pico de la Mirandola, la suprema creación del gran artesano del universo es el ser protagonista, el único que decide lo bueno para él, por lo cual, está dotado con libre albedrío:“… no vayamos a convertir en perniciosa la saludable opción libre que nos otorgó. Que se apodere de nuestra alma una cierta santa ambición de no contentarnos con lo mediocre, sino anhelar lo sumo y tratar de conseguirlo (si queremos podemos) con todas nuestras fuerzas…Si nos empeñamos en nada seremos inferiores a ellos…”.[[7]](#footnote-7)

Lo genuino de la naturaleza humana es su racionalidad y libre albedrío, características únicas que consagran al hombre como único entre el resto de los animales.

El surgimiento del Estado laico y democrático tiene como base la ética pública democrática[[8]](#footnote-8), que esgrime a la dignidad como regla de desarrollo y convivencia del ser humano en sociedad. El surgimiento del humanismo o personalismo, donde el hombre es el sustrato de todo, trae aparejada una nueva idea de dignidad. En el Estado Moderno la dignidad aparece como un esfuerzo por limitar al poder. El humanismo del siglo XVI enmarca a la ética pública, política que articula al poder político al servicio del hombre a través del sistema de derecho positivo. La colectividad representada por el Estado, es un instrumento para la realización del individuo, lo que conduce a afirmar que el fondo es personalista.

El individualismo liberal considera que el Estado debe resguardar la personalidad humana, cumplirá sus fines, como Estado, cuanto mayor sea el volumen de libre actividad que le conceda, por lo que se limita a garantizar la libertad individual mediante una eficaz protección.[[9]](#footnote-9) Lo que supone garantizar la autonomía individual, en virtud de que el individuo posee intereses personales en los que sólo él puede autolegislarse, lo que se traduce en la autogestión de su dignidad, además de ser el sustrato de realización de los valores morales en sociedad. Por consiguiente el fin más importante del Estado es salvaguardar la dignidad. Es decir, que la dignidad humana es el referente que marca los objetivos de la ética pública, en la dinámica de ésta, el contenido de la condición humana a desarrollar.[[10]](#footnote-10)

Los rasgos de dignidad humana son objeto de una deliberación racional, y para convertirse en reales y efectivos construyen esa normatividad en forma de valores, de principios y de derechos.[[11]](#footnote-11) Dicho sea de paso, es la manera de positivizar a la dignidad. Concluido lo anterior, exploremos ahora las ideas de Kant para quien el deber no descansa en sentimientos sino en la razón, de ahí que la autonomía de la voluntad del hombre se considera legisladora, es la razón el principio de la voluntad –sólo los seres racionales poseen autonomía de la voluntad- lo que encarna la idea de dignidad, pues el hombre se obedece a sí mismo.

El ser humano y en general todo ser racional, existe como fin en sí mismo, no sólo como medio para usos cualesquiera de ésta o aquella voluntad; debe en todas sus acciones, no sólo las dirigidas a sí mismo, sino las dirigidas a los demás seres racionales, ser considerado siempre al mismo tiempo como fin, de modo que repetimos sus bellas palabras: *Obra de tal modo que uses la humanidad, tanto en tu persona como en la persona de cualquier otro, siempre como un fin al mismo tiempo y nunca solamente como un medio.*[[12]](#footnote-12)

En el reino de los fines todo tiene o un precio o una *dignidad.* Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente, en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad.[[13]](#footnote-13) Somos únicos e irrepetibles, nada nos puede sustituir, al ser invaluables, no hay bien que posea el mismo poder liberatorio, por eso el hombre no está dentro del comercio, porque él es un fin nunca un medio.[[14]](#footnote-14) Dignidad es valor incondicional, no sometido a transacción, ni tampoco utilizado como medio, y se sitúa en esa capacidad de decidir en qué consiste la autonomía.[[15]](#footnote-15)

Kant logra entrelazar dignidad, libertad y autonomía; el hombre ser racional tiene fines propios para lograrlos necesita autonomía, para querer con arreglo al bien y autolegislar su actuar, esa misma idea de autodeterminación es el contrapeso de sus decisiones, ya que, jamás debe utilizar su razón y voluntad para instrumentalizar a otros, ni tampoco a sí mismo. Si actúo respetando a otros estoy reconociendo su dignidad y no es sino mi independencia moral la que me conduce a dicho actuar.

*Para Kant, la idea de dignidad descansa sobre la autonomía. El ser humano por su razón rebasa todos los demás seres de su naturaleza y por su conciencia tiene la voluntad como la libertad en donde se encuentra unida su autonomía.*

*La autonomía de la voluntad como fundamento de la dignidad de la naturaleza humana o de cualquier otra naturaleza racional se basa en la facultad de la voluntad de darse a sí misma las reglas, independientemente de argumentos prescriptivos empíricos. El ser persona significa poseer autodeterminación y autolegislación.*

*Para él deber es poder: puedo hacer toda aquello que debo hacer, consecuentemente tengo libertad para hacerlo. El hecho de poseer ese poder y el derecho de hacer y establecer sus propias leyes y el de tener autonomía es lo que lo hace más importante al ser humano, por estar encima de otro ser le constituye un fin en sí mismo y le proporciona dignidad por la capacidad de actuar de manera autónoma y responsable, es lo que le da un sustento de soberanía de sí mismo a la vez que le constituye como un ser único en el universo de lo real.*

*En este sentido, la dignidad exige que el ser humano sea consciente de que su comportamiento está condicionado por ciertas exigencias morales razonables para todos, es decir, conforme al imperativo categórico: “Obra de tal forma, que la ley que has dictado para esa conducta, pudiera ser erigida como ley universal”. Con esto pareciera que Kant sólo atribuye dignidad a una persona que actúa de buena voluntad, pero en realidad lo hace con todos los agentes morales.*

*…. Los seres racionales por tener las potencialidades de convertir en realidad el valor moral confieren a la dignidad a la persona humana un valor supremo.*[[16]](#footnote-16)

En otras palabras, para Kant la dignidad es aquello que no tiene precio y se proyecta en tratar a los demás como fines en sí mismos no como medios, el ser humano refrenda su dignidad a través de la autonomía de la voluntad.

Para concluir el apartado de las concepciones filosóficas de la dignidad a través de la Modernidad citaré a Koninck, quien se centra en la idea de la dignidad como elemento de humanización, es decir, como el atalaya dentro de la lucha por una humanidad que se comprenda a sí misma, porque el principio de la humanidad debe ser la razón. El otro no es más ni menos persona que yo.

Sin embargo, episodios en la historia de la humanidad como la depuración étnica representada en el genocidio armenio, y la fiebre eugenésica nazi, demuestran que la humanidad no está cumpliendo una de las máximas de la dignidad: no hagas a los demás lo que no quieres que te hagan a ti –principio del Cristianismo, que funge como parteaguas del Estado Moderno.

Es trágico, que la humanidad sea espectadora de episodios como las dictaduras militares en América del Sur, con víctimas incontables de tortura, episodios que ponen en crisis la idea de autorrespeto que la humanidad se debe. Koninck se centra en la consciencia que debemos de tener respecto del otro, dado que vivimos en sociedad, es menester ponerse en los zapatos del otro –él llama a la empatía- para otorgarle el lugar que se merece y no instrumentalizarlo; dicha idea desplaza a la dignidad de su entorno meramente individualista y lo traslada a la comunidad, pues el Estado es socialmente hablando, convivencia y para lograr dicha convivencia es necesario respetar a la persona y sus fines, con arreglo al rol que tiene en una sociedad, es decir, ahora la dignidad se trabaja en bloque no en un pedestal individualista.

La dignidad es una cuestión universal. El respeto del otro, la no instrumentalización de los seres humanos, es algo que nos atañe a todos como sociedad. La experiencia de lo que es un ser humano es, para cada cual, irreemplazable en su riqueza actual o potencial. Sólo sintiendo mi propia humanidad puedo acceder a la humanidad de los demás; la angustia o la alegría del otro escaparán a aquel que no haya conocido esos sentimientos.[[17]](#footnote-17) Lo bello e interesante de Koninck es que retoma las ideas de Kant, pero les quita el velo de la razón pura, matizando a la idea de dignidad con los sentimientos y las emociones, mismas que deben ser tamizadas por la razón, para lograr el entendimiento y conocimiento del prójimo, la dignidad es algo que se construye socialmente.

El amor hacia uno mismo, la amistad, la lealtad, la cosmovisión son parte de la idea de dignidad en Koninck. Para él, la reflexión ética de la moral, es un llamado a la evolución espiritual de la humanidad. La dignidad es entonces, un estándar universal, la base de los derechos humanos, de ahí el término principio de dignidad, la fuente, de donde parte algo; en Koninck la dignidad se basa en la trascendencia de la diversidad cultural. Se concibe al hombre como único e irrepetible y que no admite ser valuado en dinero. Es menester señalar que de acuerdo a dicho autor la idea de dignidad reside en la atención que le damos a los demás, es decir, la forma en que procuramos a los seres que nos rodean, lo que me lleva a asegurar que la dignidad no sólo se proyecta en lo individual sino en lo social.

Afortunadamente la dignidad ha ganado espacios, pero es lamentable, recordar que siendo la dignidad algo tan diáfano e intrínseco a la naturaleza humana, por muchos años se le ha enclaustrado en la ignorancia, el fanatismo y la arrogancia del hombre. Si bien en la historia de la humanidad siempre ha sido algo latente, la dignidad ha sido sacrificada en la oscuridad de ideologías autoritarias, lo anterior se debe en parte al egoísmo de los seres humanos, esa falta de conciencia hacia el otro y a la difícil materialización de las ideas de dignidad, como hemos visto a lo largo del presente apartado, la idea de dignidad, es difícil de aterrizar en un mundo tan terrenal minado por intereses egoístas en eterna disputa, empero no es algo ajeno a la humanidad.

**iii. el papel de la dignidad en el derecho**

La dignidad en el campo jurídico ha hecho mella, hoy son muchos los instrumentos jurídicos que contemplan a la dignidad: El Estatuto de Organización de las Naciones Unidas de 1945, la Declaración Universal de los Derechos del Hombre de 1948, la Ley Fundamental de la República Federal Alemana, el último párrafo del artículo 1°, apartado A fracción II del artículo 2°, fracción II inciso c) del artículo 3° y 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos son muestra de la injerencia de la dignidad en el derecho.

Frente al flagelo de las dos guerras mundiales, la Carta de las Naciones Unidas reafirmaba la fe en los derechos fundamentales del hombre, en la dignidad y el valor de la persona humana.[[18]](#footnote-18) Por su parte, la Declaración de los Derechos del Hombre comienza: Considerando que la libertad, la justicia y la paz en el mundo tienen por base el reconocimiento de la dignidad intrínseca y de los derechos iguales e inalienables de todos los miembros de la familia humana;[[19]](#footnote-19) siendo el primer documento que contempla a la dignidad como principio independiente de la libertad y de la igualdad.

Ahora bien, México reconoce como valor superior a la dignidad, en virtud de lo anterior se reconoce que el ser humano goza de dignidad, es decir, se reconoce que el ser humano es un fin en sí mismo y no un medio, por lo tanto, todos somos únicos e irremplazables, los seres humanos nos encontramos por encima de cualquier precio.

El equilibrio entre el acelerado devenir de la modernidad y el hombre tienen como epicentro a la dignidad, la dignidad le da sentido a la condición humana, para cumplir su misión toma a la dignidad como su brújula sempiterna.

Hoy ya no es posible hablar de un derecho puro, situado en una esfera de verdad legal que va más allá de toda consideración ética, cuyo ejercicio profesional es ajeno al humanismo. La constante preocupación por la preservación del respeto al ser humano se proyecta en la protección de los derechos humanos en un plano vertical y, por otro lado, en la protección de los derechos de la personalidad desde un plano horizontal. La misión del derecho es crear las condiciones bajo las cuales sea posible acompasar el desarrollo biotecnológico con el desarrollo humano.

La dignidad en el derecho es la representación omnipresente del respeto y consideración que la ciencia jurídica le debe al hombre, es el eslabón que une a la ciencia jurídica con el humanismo. Ella propicia que el derecho, en su actuar, reconozca al ser humano como intocable y referente obligado en sus avances y evolución.

En México se concibe a la dignidad como eje rector, como una llave que abre las puertas a otros derechos fundamentales, en aras de garantizar el libre desarrollo de la personalidad y referencia obligada al momento de invocar otros derechos. En palabras de la Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación (el énfasis es de la autora):

DIGNIDAD HUMANA. CONSTITUYE UNA NORMA JURÍDICA QUE CONSAGRA UN DERECHO FUNDAMENTAL A FAVOR DE LAS PERSONAS Y NO UNA SIMPLE DECLARACIÓN ÉTICA.

La dignidad humana no se identifica ni se confunde con un precepto meramente moral, sino que se proyecta en nuestro ordenamiento como un bien jurídico circunstancial al ser humano, merecedor de la más amplia protección jurídica, reconocido actualmente en los artículos 1o., último párrafo; 2o., apartado A, fracción II; 3o., fracción II, inciso c); y 25 de la Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos. En efecto, el Pleno de esta Suprema Corte ha sostenido que la *dignidad humana funge como un principio jurídico que permea en todo el ordenamiento*, pero también como un derecho fundamental que debe ser respetado en todo caso, *cuya importancia resalta al ser la base y condición para el disfrute de los demás derechos y el desarrollo integral de la personalidad*. Así las cosas, la dignidad humana no es una simple declaración ética, sino que se trata de una norma jurídica que consagra un derecho fundamental a favor de la persona y por *el cual se establece el mandato constitucional a todas las autoridades, e incluso particulares, de respetar y proteger la dignidad de todo individuo*, entendida ésta —en su núcleo más esencial— como el *interés inherente a toda persona, por el mero hecho de serlo, a ser tratada como tal y no como un objeto, a no ser humillada, degradada, envilecida o cosificada.*[[20]](#footnote-20)

En otras palabras, el máximo tribunal del país reconoce que la dignidad es una cualidad intrínseca y, por consiguiente, connatural al ser humano, del cual se desprenden otros derechos intangibles como: derecho a la identidad, a la vida, a la libertad, al honor, a la imagen propia, a la integridad física y psíquica, a la privacidad, al nombre, etcétera, en suma, a los derechos de la personalidad. Pero también ésta se manifiesta en otros derechos conocidos en la doctrina alemana, como el derecho a un mínimo vital, traducido en aquellos bienes tangibles necesarios para la existencia humana: derecho a la vivienda digna, derecho a la alimentación, igualdad de oportunidades, etcétera. Con el fin de que el ser humano se desarrolle de manera integral.[[21]](#footnote-21)

La dignidad se encarna como el fundamento y la razón de ser de la tutela del derecho sobre la persona, a partir de la dignidad podemos construir un mosaico de derechos, es decir, podemos deducir todos los derechos inherentes al ser humano, por eso la dignidad se constituye como una realidad inteligible. De ahí el valor superior de la dignidad como condición fundamental que propicia el ejercicio de otros derechos que estén expresamente reconocidos o no en la ley fundamental del país.

**iv. autonomía y dignidad**

En palabras de Kant, la autonomía es el fundamento de la dignidad de la naturaleza humana y de toda la naturaleza racional.[[22]](#footnote-22) Sólo el ser humano tiene voluntad autolegisladora, es ella la que otorga sus propias leyes; en contraposición a la heteronomía, donde lo externo dicta a la norma, la acción está determinada por influjos externos. La autonomía es el principio por medio del cual la voluntad se hace partícipe de la moralidad.

Concatenado a lo anterior, la *autonomía de la voluntad* para Kant es la capacidad que tiene la voluntad para darse a sí misma una ley moral, ésta deriva de la naturaleza racional del ser humano. La voluntad es autónoma cuando ejerce su poder imperativo sobre la acción.[[23]](#footnote-23)

Pero ¿qué es la autonomía de la voluntad? Para León Duguit la autonomía de la voluntad es el derecho de querer jurídicamente, el derecho de poder por un acto de voluntad y bajo ciertas condiciones, crear una situación jurídica.[[24]](#footnote-24)

La autonomía es un símbolo emblemático de la modernidad, que consagra y concibe al hombre como ser que actúa con inclinación y arreglo a los valores morales más altos. Como príncipe de la humanidad y de su destino, el hombre decide en cada momento, en busca de su progreso y desarrollo, para lo cual necesita de instrumentos que avalen y protejan sus libres determinaciones. Es ahí donde el derecho toma partido para consagrar dichas determinaciones, mediante el dogma de la autonomía de la voluntad, idea derivada de los postulados de Domat y Pothier en su teoría general del contrato.

En ese orden de ideas, el derecho civil nació para regir las relaciones jurídicas de los particulares y logró muchos espacios con la Revolución francesa, que proclamó e instauró un nuevo régimen político, donde el monarca, despojado, de su divinidad deja de ser el protagonista. El ciudadano, el hombre común, ahora tiene voz en las decisiones políticas bajo el atalaya del individualismo.

Es importante recordarle al lector que con la Revolución francesa nace un Estado creado por el hombre y para el hombre (a su servicio), lo que en filosofía política se conoce como Estado personalista. Bajo esta concepción, el Estado moderno necesita (en esa atmosfera liberal) propiciar y garantizar, mediante leyes, la máxima libertad a sus ciudadanos. Es el Código de Napoleón el que consagra esa libertad de acción mediante el principio de la autonomía de la voluntad (primer y más importante principio del derecho civil).

En el ámbito del derecho civil la autonomía de la voluntad es la potestad que tiene toda persona capaz, mediante el ejercicio de su libre albedrío, para regular sus derechos y obligaciones cuyos efectos jurídicos serán sancionados por el derecho. Seencarna en convenios, contratos o declaraciones de voluntad que obliguen de igual forma que la ley, siempre que lo pactado no sea contrario a la ley, al orden público, a las leyes prohibitivas, a las buenas costumbres, o que afecte derechos de terceros.

Por su parte, el Código Civil para el Distrito Federal consagra a la autonomía de la voluntad en su artículo 6°, interpretado, desde luego, a *contrario sensu*: La voluntad de los particulares no puede eximir de la observancia de la ley, ni alterarla o modificarla. Sólo pueden renunciarse los derechos privados que no afecten directamente al interés público cuando la renuncia no perjudique derechos de tercero.

Los artículos 1796 y 1832 refuerzan lo anterior: los contratos se perfeccionan por el mero consentimiento; excepto aquellos que deben revestir una forma establecida por la ley. Desde que se perfeccionan, obligan a los contratantes, no sólo al cumplimiento de lo expresamente pactado, sino también a las consecuencias que, según su naturaleza, son conforme a la buena fe, al uso o a la Ley.[[25]](#footnote-25)

Bajo el principio consensualista, no sólo se elimina a la solemnidad en los contratos, ya que no basta la expresión de voluntad como elemento creador del negocio jurídico, sino que el derecho civil concede gran importancia a la fuerza vinculatoria de la voluntad interior al ser socializada, con ello consagra la capacidad creativa del ser humano al crear situaciones jurídicas, como se desprende la siguiente disposición del Código Civil:

Artículo 1832: En los contratos civiles, cada uno se obliga en la manera y términos que parezca que quiso obligarse, sin que para la validez del contrato se requieran formalidades determinadas, fuera de los casos expresamente designados por la ley.[[26]](#footnote-26)

Nadie como el ser humano para reconocerse como individuo con intereses y necesidades que pueden ser satisfechos mediante el ejercicio de su capacidad autolegisladora, dentro del margen de libertad establecido por el derecho. El derecho, como herramienta de convivencia, funge como receptáculo de la autodeterminación de las personas, ya que reconoce en la autonomía de la voluntad una fuente creadora de efectos jurídicos que deberá avalar. La explosión del sentimiento jurídico, innato en el ser humano, forja al derecho como una herramienta que permite el libre desarrollo. La autonomía de la voluntad, como elemento creativo y formativo de la conducta vinculante, se vale del derecho para que éste patentice el reconocimiento de los efectos derivados de la esfera privada.

La autonomía de la voluntad es un elemento esencial para la dignidad, porque ella hace posible que el ser humano se imponga reglas para custodiar su dignidad. Lo que le permite ser un fin, por lo tanto, dicha persona requiere respeto. De lo contrario, no tendría sentido todo lo anterior; la dignidad y la autodeterminación exigen que la sociedad respete los dictados de la voluntad, como forma de preservar la dignidad de la persona, idea que analizamos en el apartado anterior. Porque obrar, con miras a la realización del valor, es hablar de autorrealización del hombre y es también hablar de procurar al prójimo, es decir, de verlo como un ser humano valioso por sí mismo.

La noción de autonomía de la voluntad es el principio supremo que impera y propicia la operatividad del derecho civil, hoy su influencia opera a nivel de principio constitucional (el énfasis es propio):

AUTONOMÍA DE LA VOLUNTAD. ES UN PRINCIPIO DE RANGO CONSTITUCIONAL.

A consideración de esta Primera Sala de la Suprema Corte de Justicia de la Nación, *el principio de autonomía de la voluntad goza de rango constitucional y no debe ser reconducido a un simple principio que rige el derecho civil.* *Así las cosas, el respeto del individuo como persona requiere el respeto de su autodeterminación individual, por lo que si no existe libertad del individuo para estructurar sus relaciones jurídicas de acuerdo con sus deseos, no se respeta la autodeterminación de ese sujeto*. Aunado a lo anterior, el principio de autonomía de la voluntad tiene reflejo en el derecho de propiedad y en la libertad de contratación, la cual también es un elemento central del libre desarrollo de la personalidad, y en cuya virtud las partes de una relación jurídica son libres para gestionar su propio interés y regular sus relaciones, sin injerencias externas.[[27]](#footnote-27)

**v. los derechos de la personalidad**

Contemplar a la dignidad desde un grado superior implica positivizar los derechos que de ella emanan, cuya naturaleza es intrínseca a los seres humanos. En materia civil estos derechos son conocidos como derechos de la personalidad, mismos que se desprenden de la persona como centro de imputación normativa y de decisión, su cometido es garantizar el desarrollo integral de ésta. En el derecho civil se encuentran reconocidos por el Código Civil cuando se refiere al daño moral en el artículo 1916 y por la Ley de Responsabilidad Civil para la Protección del Derecho a la Vida Privada, el Honor y la Propia Imagen en el Distrito Federal. Algunos de estos derechos son:

* *Derecho a la vida:* se contempla como el bien máximo en torno al cual giran otros derechos, se refiere a la preservación y respeto de la vida de los seres humanos, todos tenemos derecho al ciclo de vida integral, asistir a la escuela, graduarse, formar una familia, acceder a un empleo, jubilarse, etcétera. Evidentemente, en este derecho subyace el derecho al libre desarrollo de la personalidad.
* *Derecho a la disposición del cadáver:* es el ser humano quien puede disponer de su cuerpo, de sus órganos —para ello se requiere el consentimiento expreso de la persona—. Este derecho se rige por la autonomía de la voluntad.

Por su parte, el cadáver debe ser tratado con dignidad —de ahí su carácter intrínseco—, nadie es propietario de éste, el cadáver puede ser de persona conocida o desconocida. Muchas veces, los de personas desconocidas pueden ser puestos a disposición de las instituciones dedicadas a la docencia e investigación, que serán depositarias del cadáver durante 10 días para que el cónyuge, la concubino(a) o familiares lo recojan, después de esos días, la institución podrá utilizarlo.

El destino final es la incineración de éste. Si se trata de un cadáver de persona conocida, se solicitará el consentimiento expreso del cónyuge, concubina (o), ascendientes, descendientes o hermanos o la expresión de voluntad por escrito del disponente (la persona que en vida dispone de su cadáver). Se puede disponer del cadáver o de las partes que lo integran.

De igual forma, la ley estipula que se debe de contar con el consentimiento expreso del cónyuge, la concubina(o), ascendientes, descendientes, etcétera, para efectuar la necropsia, a menos de que lo ordene la autoridad judicial o el Ministerio Público.

Este derecho se encuentra regulado en los artículos 320-327 y 346-350 bis de la Ley General de Salud.

Algunas disposiciones a destacar son:

Artículo 320. Toda persona es disponente de su cuerpo y podrá donarlo, total o parcialmente, para los fines y con los requisitos previstos en el presente título.

Artículo 321. La donación en materia de órganos, tejidos, células y cadáveres, consiste en el consentimiento tácito o expreso de la persona para que, en vida o después de su muerte, su cuerpo o cualquiera de sus componentes se utilicen para trasplantes.

Artículo 323. Se requerirá el consentimiento expreso:

I. Para la donación de órganos y tejidos en vida, y

II. Para la donación de sangre, componentes sanguíneos y células progenitoras hematopoyéticas

Artículo 324*.* Habrá consentimiento tácito del donante cuando no haya manifestado su negativa a que su cuerpo o componentes sean utilizados para trasplantes, siempre y cuando se obtenga también el consentimiento de alguna de las siguientes personas: el o la cónyuge, el concubinario, la concubina, los descendientes, los ascendientes, los hermanos, el adoptado o el adoptante; conforme a la prelación señalada…

Artículo 346*. Los cadáveres no pueden ser objeto de propiedad y siempre serán tratados con respeto, dignidad y consideración.* (El resaltado es propio).

Artículo 347*.* Para los efectos de este título, los cadáveres se clasifican de la siguiente manera:

I. De personas conocidas, y

II. De personas desconocidas.

Los cadáveres no reclamados dentro de las setenta y dos horas posteriores a la pérdida de la vida y aquellos de los que se ignore su identidad serán considerados como de personas desconocidas.

Artículo 350 bis 3. Para la utilización de cadáveres o parte de ellos de personas conocidas, con fines de docencia e investigación, se requiere el consentimiento del disponente.

Tratándose de cadáveres de personas desconocidas, las instituciones educativas podrán obtenerlos del Ministerio Público o de establecimientos de prestación de servicios de atención médica o de asistencia social.

Para tales efectos, las instituciones educativas deberán dar aviso a la Secretaría de Salud, en los términos de esta ley y demás disposiciones aplicables.

Artículo 350 bis 4. Las instituciones educativas que obtengan cadáveres de personas desconocidas serán depositarias de ellos durante diez días, con objeto de dar oportunidad al cónyuge, concubinario, concubina o familiares para reclamarlos. En este lapso, los cadáveres permanecerán en las instituciones y únicamente recibirán el tratamiento para su conservación y el manejo sanitario que señalen las disposiciones respectivas.

Una vez concluido el plazo correspondiente sin reclamación, las instituciones educativas podrán utilizar el cadáver.

Artículo 350 bis 5. Los cadáveres de personas desconocidas, los no reclamados y los que se hayan destinado para docencia e investigación, serán inhumados o incinerados.

Artículo 350 bis 6. Sólo podrá darse destino final a un feto, previa expedición del certificado de muerte fetal…

* *Derecho a la integridad física y emocional:* el término integridad encuentra su etimología en el latín, para ser más exactos deriva del verbo tangere, que significa tocar, golpear, esta es la raíz tanto del adjetivo *integer*, que significa intocable, íntegro y el sustantivo *integritas*, que significa integridad, totalmente.[[28]](#footnote-28) Lo anterior conmina a conservar íntegra la dignidad del hombre, manteniendo su valor inalterable, lo que se traduce en el cuidado y custodia del cuerpo, se ve reflejado en el consentimiento informado en el ámbito médico para someterse a tratamientos o investigaciones que pueden lacerar la integridad y bienestar emocional, espiritual y física de la persona.
* *Derecho al honor:* proyecciones sociales y psíquicas que la persona tiene de sí misma; de igual forma, esas proyecciones de estima y agasajo que enaltecen a la persona son percibidas y aceptadas por la sociedad, con base en un significado ético-moral. El honor se encuentra íntimamente ligado a los sentimientos de las personas, pero también se asocia a la buena fama y a la buena reputación, ello hace susceptible a la persona de gozar de la consideración ajena; en cuanto a la integridad emocional, se refiere a que la persona no debe sufrir menoscabo en sus emociones o sentimientos.[[29]](#footnote-29)
* *Derecho a la intimidad o derecho a la vida privada:* es el espacio o zona reservada para la persona y su familia, cuya actividad no se restringe al ámbito público, por lo tanto los terceros no deben inmiscuirse en tal ámbito. Las personas tienen derecho a gozar de un ámbito de proyección de su existencia, reservado de la invasión y de la mirada de los demás; se trata de aquel espacio que sólo concierne a la persona, éste cuenta con las condiciones adecuadas para que puedan desenvolverse y desplegar su actividad individualidad e íntima, traducidas en descanso, convivencia familiar, pasatiempos, momentos de reflexión, etcétera, en aras del libre desarrollo de su personalidad.[[30]](#footnote-30)
* *Derecho a la propia imagen:* es la representación de los rasgos y características físicas de una persona por cualquier medio material o electrónico, toda persona tiene derecho a disponer, difundir, comercializar y autorizar la difusión y captación de su imagen.[[31]](#footnote-31) *Derecho a la identidad:* se complementa con el derecho al nombre y el derecho a ser registrado; el nombre permite a la persona identificarse a sí misma, adquirir individualidad, saber su origen y filiación; el derecho a ser registrado se traduce en que el Estado reconoce al ser humano como su nacional, lo que conlleva un vínculo jurídico que encierra derechos y obligaciones para ambas partes. El derecho a la identidad permite a la persona adoptar rasgos físicos, emocionales y psíquicos propios, lo que abreva en la adquisición de conciencia sobre sí misma, su existencia y la de los demás, para el Estado se traduce en la obligación de no intromisión en el libre desarrollo de la personalidad. La identidad es lo que distingue y hace genuino a cada ser humano, lo que le permite distinguirse de otros, autoreconocerse y ser considerado como centro de decisión y de imputación normativa.
* *Derechos de autor:* se integran por el derecho de publicación de la obra y se ejercitan mediante la autonomía de la voluntad, pues el autor funge como centro de decisión, para autorizar la publicación así como las condiciones bajo las cuales su obra será publicada, también puede reivindicar su obra; puede exigir que figure su nombre o pseudónimo, como detentador de su obra intelectual, el autor también está facultado para evitar el mal uso de su obra, así como las modificaciones que pudiera sufrir. Estos derechos están consignados en la Ley Federal de Derechos de Autor:

Artículo 11. El derecho de autor es el reconocimiento que hace el Estado en favor de todo creador de obras literarias y artísticas previstas en el artículo 13 de esta ley, en virtud del cual otorga su protección para que el autor goce de prerrogativas y privilegios exclusivos de carácter personal y patrimonial. Los primeros integran el llamado derecho moral y los segundos, el patrimonial.[[32]](#footnote-32)

El mecanismo de defensa de los derechos de la personalidad es la acción del *ejercicio del derecho de personalidad,* que de conformidad con el artículo 7, fracción V, es la facultad que tienen los individuos para no ser molestados por persona alguna, en el núcleo esencial de las actividades que legítimamente deciden mantener fuera del conocimiento público para oponerse a la reproducción identificable de sus rasgos físicos sobre cualquier soporte material sin su consentimiento y el respeto a la valoración que las personas hacen de la personalidad ético-social que se identifican con la buena reputación y la fama.[[33]](#footnote-33)

De conformidad con la Ley de Responsabilidad Civil para la Protección del Derecho a la Vida Privada, el Honor y la Propia Imagen en el Distrito Federal, artículo 7, fracción IV, los derechos de la personalidad son: los bienes constituidos por determinadas proyecciones físicas, sociales o psíquicas del ser humano, relativas a su integridad física y mental, que las atribuye para sí o para algunos sujetos de derecho y que son individualizadas por el ordenamiento jurídico. Los derechos de personalidad tienen, sobre todo, un valor moral, por lo que componen el patrimonio moral de las personas.[[34]](#footnote-34)

Con base en lo anterior, podemos decir que los derechos de la personalidad cuentan con las siguientes características:

*Irrenunciables,* no admiten renuncia, ya que ningún ser humano puede tener una vida digna sin ellos.

*Inalienables,* no se pueden ceder, transmitir, enajenar, la persona carece de disposición sobre ellos.

*Imprescriptibles,* el sólo transcurso del tiempo no los extingue.

El respeto a estos derechos es el lenguaje de la dignidad, de los derechos humanos a la luz del principio pro persona. Una vez más podemos apreciar la evolución del derecho civil, cuya naturaleza ha mutado, pues éste ya no se percibe como un derecho de carácter patrimonial orientado en el valor económico de los bienes. Hoy el derecho civil —con esa visión social y humanista que lo acompaña— se preocupa por custodiar el desarrollo psíquico y emocional de los seres humanos, así como proteger un patrimonio que va más allá de una expresión monetaria. Los derechos de la personalidad integran el patrimonio moral de las personas.

En ese orden de ideas podemos concluir que los derechos de la personalidad son bienes intangibles que emanan de la dignidad, estos derechos fundamentales (custodiados por el derecho civil) constituyen una barrera, un mecanismo de protección que frena el ejercicio de la autonomía de la voluntad, evitando que se lastime la dignidad de los particulares —de ahí su condición de horizontales— se proyectan en la estima y consideración social e individual del ser humano y forman parte del patrimonio moral.

Debemos tener en cuenta que no sólo la autoridad puede violar la esfera más delicada y esencial de las personas físicas, sus derechos humanos, también los particulares pueden lesionar este tipo de derechos. Robustece lo anterior la siguiente tesis aislada (el énfasis es propio):

DERECHOS AL HONOR, A LA INTIMIDAD Y A LA PROPIA IMAGEN. CONSTITUYEN DERECHOS HUMANOS QUE SE PROTEGEN A TRAVÉS DEL ACTUAL MARCO CONSTITUCIONAL.

*Si conforme a las características que conforman a los derechos humanos, éstos no recaen sobre cosas materiales, sino que otorgan acción para lograr que el Estado respete los derechos garantizados, y se consideran esenciales e inherentes al ser humano y derivados de su propia naturaleza, resulta lógico que los atributos de la personalidad se enlacen directamente con tales derechos, pues los mencionados atributos tienen una coincidencia con las libertades protegidas por los derechos del hombre como son los concernientes al honor, a la intimidad y a la propia imagen que constituyen derechos subjetivos del ser humano, en tanto que son inseparables de su titular, quien nace con ellos, y el Estado debe reconocerlos.* Como no recaen sobre bienes materiales, sino sobre la personalidad de los individuos, son generales porque corresponden a todos los seres humanos, y *no pueden considerarse renunciables, transmisibles o prescriptibles, porque son inherentes a la persona misma*, *es decir, son intrínsecos al sujeto quien no puede vivir sin ellos*. Ahora, del contenido expreso del artículo 1o. constitucional se advierte que nuestro país actualmente adopta una protección amplia de los derechos humanos, mediante el reconocimiento claro del principio pro persona, como rector de la interpretación y aplicación de las normas jurídicas, en aquellas que favorezcan y brinden mayor protección a las personas, aunado a que también precisa de manera clara la obligación de observar los tratados internacionales firmados por el Estado Mexicano al momento de aplicar e interpretar las normas jurídicas en las que se vea involucrado este tipo de derechos, como son los señalados *atributos de la personalidad conforme a la Convención Americana sobre Derechos Humanos y el Pacto Internacional de Derechos Civiles y Políticos, y en casos en los que se involucra la posible afectación por daño moral de un atributo de la personalidad -en su vertiente del derecho al honor- debe aplicarse la tutela y protección consagrada en los principios reconocidos al efecto en nuestra Carta Magna,* con independencia de que no exista una referencia expresa en el texto constitucional hacia la salvaguarda concreta del citado atributo, pues la obligación de protección deriva de disposiciones contenidas en dos tipos de ordenamientos superiores —Constitución y tratados internacionales— con los que cuenta el Estado Mexicano.[[35]](#footnote-35)

**vi. conclusiones**

* La dignidad dentro del derecho hace posible la condición humana dentro del ámbito legal y tiene efectos múltiples como lo la integridad emocional y psíquica de las personas.
* El derecho civil es aliado indiscutible de la dignidad, ya que parte de la persona, a quien reconoce como centro de derechos y obligaciones, porque asimila la naturaleza genuina de todo ser humano.
* Tanto Picolo de la Mirandola, Emmanuel Kant y Thomas de Koninck sostienen que el ser humano es un fin en sí mismo y que la dignidad es una realidad inteligible que no sólo se da en un plano individual sino social. La idea de dignidad apela a la sensibilización, a la toma de conciencia respecto del otro, llama a la empatía y a la reforma espiritual de una sociedad cada vez más desconectada hacia los sentimientos y necesidades del prójimo.
* El artículo 4° constitucional consagra como derecho humano, que no admite suspensión (artículo 29 constitucional), al derecho a la identidad, traducido en contar con un nombre, que permita individualizar al ser humano, así como a ser registrado y reconocido, creando un vínculo jurídico, no sólo de filiación, sino de pertenencia con el Estado como nacional, en armonía con el artículo 1° constitucional, que coloca a la dignidad como piedra de toque como fuente de los derechos humanos, porque todos los seres humanos son fines en sí mismos.

El libre desarrollo de la personalidad es una prioridad, que obliga al Estado a no interferir a delimitar otros derechos que pueden interferir con el libre desarrollo de la personalidad, así como propiciar y promover el cuidado de los intereses inmersos en el desarrollo de la personalidad a través de mecanismos jurídicos de protección al particular, un ejemplo de lo anterior son los derechos de la personalidad. Los artículos 1° y 4° constitucional fungen como una clausula orientadora que autoriza y obliga a desarrollar mecanismos de defensa y limitar el ejercicio de la autonomía de la voluntad.

* La razón práctica, en concordancia con la autonomía, dota al ser humano con la capacidad de autolegislar, es decir, de emitir sus propias leyes, para que, de acuerdo con la razón y con miras a la realización de lo bueno en sí, actúe dentro del reino de los fines. A esta capacidad se le llama autonomía de la voluntad, plenamente reconocida por el derecho civil.
* La autonomía de la voluntad permite al ser humano custodiar su dignidad, la capacidad de autodeterminación brinda la posibilidad de que el ser humano se desarrolle plenamente.
* Asimismo, la autonomía de la voluntad supera al concepto de dignidad como cualidad estamental; como concepto de cualidad superior de decoro. Porque permite que la persona se desenvuelva libremente mediante la razón, es la persona la que mediante su razón práctica enaltece su espíritu y su existencia, es decir, vive con dignidad.
* Los derechos de la personalidad son emanaciones de la dignidad, se presentan como derechos fundamentales custodiados por el derecho civil con el fin de que la actuación de particulares no lesione una esfera tan preciada y delicada. Se encuentran legislados en diversas leyes.
* La Ley de Responsabilidad Civil para la Protección del Derecho a la Vida Privada, el Honor y la Propia imagen en el Distrito Federal sólo contempla a estos tres derechos, dejando a un lado: derecho a la vida, la identidad, la integridad corporal, creemos que el legislador consideró que los otros derechos están protegidos por tipos penales. Sin embargo, la complejidad de la sociedad actual compele al derecho a contemplar otras circunstancias.

Desarrollo el siguiente ejemplo tomando en cuenta un fenómeno que se ha verificado en varios países: Ernesto, el hijo de Sandra y Mario, padece leucemia, por consiguiente necesita de constantes trasplantes de plaquetas, sangre, plasma (trasplantes transfuncionales).

Sandra y Mario deciden concebir otro hijo al que llaman Adán, quien es compatible con Ernesto para convertirlo en donador permanente. Por un lado podemos pensar en salvar la vida de otro ser humano, como un fin noble a simple vista, pero ¿qué sucede con los derechos de Adán? Concebir a un hijo con el ánimo de instrumentalizarlo y tomarlo como *refacción* —si me es permitido el adjetivo calificativo— atenta contra la dignidad de un ser humano.

En este caso, Sandra y Mario, en ejercicio de su autonomía de la voluntad, laceran la dignidad de Adán, ya que, someter a un ser humano a constantes tratamientos médicos atenta contra su autonomía, integridad corporal y derecho a la identidad —pues la existencia de Adán se condiciona en mantener con vida a su hermano—, por consiguiente se atrofia el libre desarrollo de un ser humano.

Este caso real nos compele a reflexionar cómo un particular puede, mediante su autonomía de la voluntad, lastimar derechos fundamentales, en este caso derechos de la personalidad, desde un plano horizontal. De ahí la importancia de repensar a los derechos de la personalidad como una emanación de la dignidad, cuyo existencia exige el respeto, por parte de los particulares de los derechos fundamentales.

* Como punto final y con el ánimo de dejar en el tintero, la idea de horizontalidad de los derechos fundamentales, que esperamos analizar en siguientes publicaciones, me permito citar el siguiente criterio (el énfasis es propio):

DERECHOS HUMANOS. CONSTITUYEN UN LÍMITE A LA AUTONOMÍA DE LA VOLUNTAD, Y SON OPONIBLES FRENTE A PARTICULARES EN UN PLANO DE HORIZONTALIDAD.

*El acto de un particular por el que se crea el derecho privado no escapa a los controles de constitucionalidad y de convencionalidad*, pues aun cuando está sujeto a la teoría de la voluntad de las partes *tiene un límite, y ese límite son los derechos humanos, oponibles no sólo a los poderes públicos sino también a los particulares*; de manera que si bien esos derechos son valederos en un plano de verticalidad -en una relación de supra a subordinación- también son válidos en un plano de horizontalidad, es decir, *en las relaciones de coordinación, al ser un límite a la autonomía individual, puesto que si al Estado se le exige respeto a tales derechos, no hay razón para que el particular no los respete frente a otro particular.*[[36]](#footnote-36)

**VIII. FUENTES DE CONSULTA**

**Bibliografía**

Bazúa Witte, Alfredo, *Los derechos de la personalidad (sanción civil a su violación)*, México, Porrúa, 2005.

Becchio, Paolo, *El principio de la dignidad humana*, México, Fontamara, 2012.

Bosellino, Patrizia, *Bioética, entre autonomía y derecho*, trad. Jean Hennequin y Adrián Rentería Díaz, México, Cajica, 2004.

De Koninck, Thomas, *De la dignidad humana*, Madrid, Dykinson, 2006.

Duguit, León, *Las transformaciones generales del derecho privado desde el Código de Napoleón*, México, Coyoacán, 2007.

Enneccerus, Ludwing, Kipp, Theodor y Wolff, Martin, *Tratado de derecho civil, parte general*, 29a ed., Barcelona, Bosch Casa, 1953, t. I.

Kant, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*, México, Porrúa, 2013.

Lefranc Weegan, Federico César, *Sobre la dignidad humana (Los tribunales, la filosofía y la experiencia atroz),* México, Ubijus, 2011.

Mirandola, Pico de la, *De la dignidad del hombre*, Madrid, Editora Nacional, 1984.

Neves, Patrão Maria, *Article 8: Respect for Human Vulnerability and Personal Integrity*, en Henk, A. M., and Michele, S. Jean (edits.), *The UNESCO Universal Declaration on Bioethics and Human Rights, Background, principles, and applications*, Francia, Unesco Publishing, 2009.

Peces-Barba Martínez, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho*, Madrid, Dykinson, 2003.

Recaséns Siches, Luís, *Filosofía del derecho*, 20ª ed., México, Porrúa, 2010.

Sánchez Barroso, José Antonio, *Voluntad anticipada*, México, Porrúa, 2012.

Schwabe, Jürgen, *Jurisprudencia del Tribunal Constitucional Federal Alemán,* disponible en [www.kas.de/wf/doc/kas\_16817-544-4-30.pdf](http://www.kas.de/wf/doc/kas_16817-544-4-30.pdf), consulta: 03/10/15.

Unamuno, Miguel, *La dignidad humana*, p. 36, disponible en <http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3321,3442,1,1,3321>, consulta: 03/10/15.

**tesis y jurisprudencia**

Tesis: P. 1a. XI.1o.A.T.2 K, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta,* Décima Época, t. III, septiembre 2012, p. 1723.

Tesis I.5o.C.4 K, Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Décima Época, t. II, junio 2013, p. 1258.

Tesis I.5o.C.4 K, Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Décima Época, t. II, junio 2013, p. 1258.

Tesis: P. 1a. CDXXV/2014, Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Décima Época, t. I, octubre 2014, p. 216.

Tesis: P. LXV/2009, Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, t. XXX, octubre 2009, p. 8.

Tesis: 1a. CCCLIV/2014, Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta, Décima Época, t. I, julio 2014, p. 602.

**legislación**

Constitución Política de los Estados Unidos Mexicanos, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/LeyesBiblio/htm/1.htm>

Ley de Responsabilidad Civil para la Protección del Derecho a la Vida Privada, el Honor y la Propia Imagen en el Distrito Federal, disponible en <http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SPI-ISS-01-07.pdf>, consulta: 03/10/15.

Ley Federal de Derechos de autor, disponible en <http://www.indautor.gob.mx/documentos_normas/leyfederal.pdf>, consulta: 03/10/15.

Declaración Universal de los Derechos Humanos, disponible en <http://www.un.org/es/documents/udhr/>, consulta: 03/10/15.

Código Civil para el Distrito Federal, disponible en <http://info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/10/343/>, consulta: 03/10/15.

**Sitios de internet**

<http://www.rae.es/>, consulta: 03/10/15.

<http://200.38.163.178/sjfsist/Paginas/Tesis.aspx>, consulta: 03/10/15.

1. Peces-Barba, Martínez, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho,* Madrid, Dykinson, 2003, p. 21. [↑](#footnote-ref-1)
2. *Ibidem*, p. 13. [↑](#footnote-ref-2)
3. En la perspectiva de la ética laica, por el contrario, el principio de autonomía —fundado en el presupuesto de todos los seres humanos adultos y conscientes tienen igual dignidad y capacidad de determinación y, en consecuencia, pueden decidir en relación con cualquier intervención sobre su persona, con el único límite del respeto de la libertad de los demás— toma la forma de algo que puede ser definido como un metaprincipio, es decir, de un criterio que funciona en un nivel superior de la vida moral, con respecto al nivel donde funcionan los principios de beneficencia y de justicia; es el nivel procedimental al que se llega por fuerza cuando se está en presencia de valoraciones éticas diversas, entre las que es necesario realizar una selección. Bosellino, Patrizia, *Bioética, entre autonomía y derecho*, trad. Hennequin, Jean y Rentería Díaz, Adrián, México, Cajica, 2004, p. 38. [↑](#footnote-ref-3)
4. Peces-Barba, Martínez, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho,* *op. cit*., nota 1*,* p. 18. [↑](#footnote-ref-4)
5. *Ibidem*, p. 27. [↑](#footnote-ref-5)
6. De la Mirandola, Pico, *De la dignidad del hombre,* Madrid, Editora Nacional, 1984, p.105. [↑](#footnote-ref-6)
7. *Idem*. [↑](#footnote-ref-7)
8. Llamada también ética laica en contraposición a la ética católica, surge en el seno del Estado laico. Para la ética laica, los valores radican en el ser humano, es perfectible, contingente, relativa, además de ser un producto del hombre para el hombre. De acuerdo con Patricia Borsellino: pueden considerar como elementos específicos de las éticas laicas la concepción de la ética como creación exclusivamente humana, relativa, perfectible, funcional con respecto a la solución de los problemas concretos, la negación de todo principio o valor absoluto, válido independientemente de las consecuencias a las cuales conduzca; el rechazo a las jerarquías, en nombre de la idea según la cual la ética es creada por y para individuos situados en un mismo pie de igualdad. Es creación humana, relativa perfectible y funcional para la solución de problemas concretos. Bosellino, Patrizia, *Bioética, entre autonomía y derecho, op. cit.,* nota 3, p. 38. [↑](#footnote-ref-8)
9. Recaséns Siches, Luís, *Filosofía del derecho,* 20ª ed., México, Porrúa, 2010, p. 512. [↑](#footnote-ref-9)
10. Peces-Barba, Martínez, Gregorio, *La dignidad de la persona desde la filosofía del derecho, op. cit*., nota 1, p. 41. [↑](#footnote-ref-10)
11. *Ibidem,* p. 48. [↑](#footnote-ref-11)
12. Kant, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las Costumbres,* México, Porrúa, 2013, pp. 41 y 42. [↑](#footnote-ref-12)
13. *Ibidem*, p. 49. [↑](#footnote-ref-13)
14. Un error semejante, profundamente arraigado y por inconsciente funestísimo, es el de aquellos que miden el valor del hombre, el de la personalidad humana, a partir del cero de nuestra escala social en un orden u otro. Todos los días se oye decir que Fulano vale mil veces más que Zutano, que de tal sabio a su criado hay tanta distancia como de éste al orangután, con otras atrocidades semejantes que, en su inconsciente sencillez, revelan un juicio social hondamente pervertido. Unamuno, Miguel, *La dignidad humana,* p. 36,disponible en <http://www.ellibrototal.com/ltotal/?t=1&d=3321,3442,1,1,3321>, consultado: 03/10/15. [↑](#footnote-ref-14)
15. Sánchez Barroso, José Antonio, *Voluntad Anticipada,* México, edit. Porrúa, 2012, p. 56. [↑](#footnote-ref-15)
16. Sánchez Barroso, José Antonio, *Voluntad anticipada, op. cit*., Nota: 15, pp.22-23. [↑](#footnote-ref-16)
17. De Koninck, Thomas, *De la dignidad humana,* Madrid, edit. Dykinson, 2006, p. 77. [↑](#footnote-ref-17)
18. Becchio, Paolo, *El principio de la dignidad humana,* México, Fontamara, p. 21. [↑](#footnote-ref-18)
19. Declaración universal de los derechos humanos, disponible en <http://www.un.org/es/documents/udhr/>, consultado: 03/10/15. [↑](#footnote-ref-19)
20. Tesis: 1a. CCCLIV/2014, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta,* Décima Época, t. I, julio 2014, p. 602. [↑](#footnote-ref-20)
21. Para mayor abundancia en el tema, se sugiere consultar: Tesis: P. LXV/2009, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta,* t. XXX, octubre 2009, p. 8. [↑](#footnote-ref-21)
22. Kant, Immanuel, *Fundamentación de la metafísica de las costumbres,* México, Porrúa, 2013, p. 27. [↑](#footnote-ref-22)
23. *Ibidem,* p. 35. [↑](#footnote-ref-23)
24. Duguit, León, *Las transformaciones generales del derecho privado desde el Código de Napoleón*, México, Ediciones Coyoacán, 2007, p. 36. [↑](#footnote-ref-24)
25. Código Civil para el Distrito Federal, disponible en <http://info4.juridicas.unam.mx/adprojus/leg/10/343/>, consulta: 03/10/15. [↑](#footnote-ref-25)
26. *Idem*. [↑](#footnote-ref-26)
27. Tesis: P. 1a. CDXXV/2014, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta,* Décima Época, t. I, octubre 2014, p. 216. [↑](#footnote-ref-27)
28. Neves, Patrão Maria, *Article 8: Respect for Human Vulnerability and Personal Integrity, en Henk, A. M., and Michele, S. Jean* (edits.), *The UNESCO Universal Declaration on Bioethics and Human Rights, Background, principles, and applications*, Francia, Unesco Publishing*,* 2009, p. 159. [↑](#footnote-ref-28)
29. Artículo 13. El honor es la valoración que las personas hacen de la personalidad ético-social de un sujeto y comprende las representaciones que la persona tiene de sí misma, que se identifica con la buena reputación y la fama.

    El honor es el bien jurídico constituido por las proyecciones psíquicas del sentimiento de estimación que la persona tiene de sí misma, atendiendo a lo que la colectividad en que actúa considera como sentimiento estimable.

    Artículo 14. El carácter molesto e hiriente de una información no constituye en sí un límite al derecho a la información, para sobrepasar el límite de lo tolerable, esas expresiones deberán ser insultantes, insinuaciones insidiosas y vejaciones, innecesarias en el ejercicio de la libertad de expresión y derecho a la información. Por lo tanto, la emisión de juicios insultantes por sí mismas en cualquier contexto, que no se requieren para la labor informativa o de formación de la opinión que se realice, supone un daño injustificado a la dignidad humana.

    Artículo 15. En ningún caso se considerará como ofensas al honor, los juicios desfavorables de la crítica literaria, artística, histórica, científica o profesional; el concepto desfavorable expresado en cumplimiento de un deber o ejerciendo un derecho siempre que el modo de proceder o la falta de reserva, cuando debió haberla, no demuestre un propósito ofensivo disponible en [http://www.poderjudicialdf.gob.mx/work/models/PJDF/Transparencia/IPO/Art14/Fr01/01Leyes/LeyResponsabilidadCivil.pdf, consulta: 03](http://www.poderjudicialdf.gob.mx/work/models/PJDF/Transparencia/IPO/Art14/Fr01/01Leyes/LeyResponsabilidadCivil.pdf%20(3)/10/15. [↑](#footnote-ref-29)
30. Artículo 9. Es vida privada aquella que no está dedicada a una actividad pública y que, por ende, es intrascendente y sin impacto en la sociedad de manera directa; y en donde, en principio, los terceros no deben tener acceso alguno, toda vez que las actividades que en ella se desarrollan no son de su incumbencia ni les afecta.

    Artículo 10. El derecho a la vida privada se materializa al momento que se protege del conocimiento ajeno a la familia, domicilio, papeles o posesiones y todas aquellas conductas que se llevan a efecto en lugares no abiertos al público, cuando no son de interés público o no se han difundido por el titular del derecho disponible en [http://www.poderjudicialdf.gob.mx/work/models/PJDF/Transparencia/IPO/Art14/Fr01/01Leyes/LeyResponsabilidadCivil.pdf, consulta: 03](http://www.poderjudicialdf.gob.mx/work/models/PJDF/Transparencia/IPO/Art14/Fr01/01Leyes/LeyResponsabilidadCivil.pdf,%20consultado:%2003)/10/15. [↑](#footnote-ref-30)
31. Artículo 16. La imagen es la reproducción identificable de los rasgos físicos de una persona sobre

    cualquier soporte material.

    Artículo 17. Toda persona tiene derecho sobre su imagen, que se traduce en la facultad para disponer de su apariencia autorizando, o no, la captación o difusión de ésta.

    Artículo 18. Para efectos del presente capítulo, constituirá acto ilícito la difusión o comercialización de la imagen de una persona sin su consentimiento expreso.

    Artículo 19. La imagen de una persona no debe ser publicada, reproducida, expuesta o vendida en forma alguna si no es con su consentimiento, a menos que dicha reproducción esté justificada por la notoriedad de aquélla, por la función pública que desempeñe o cuando la reproducción se haga en relación con hechos, acontecimientos o ceremonias de interés público o que tengan lugar en público y sean de interés público.

    Artículo 20. Cuando la imagen de una persona sea expuesta o publicada, fuera del caso en que la exposición o la publicación sea consentida, con perjuicio de la reputación de la persona, la autoridad judicial, por requerimiento del interesado, puede disponer que cese el abuso y se reparen los daños ocasionados.

    Artículo 21. El derecho a la propia imagen no impedirá:

    I. Su captación, reproducción o publicación por cualquier medio, cuando se trate de personas que ejerzan un cargo público o una profesión de notoriedad o proyección pública y la imagen se capte durante un acto público o en lugares abiertos al público que sean de interés público.

    II. La utilización de la caricatura de dichas personas, de acuerdo con el uso social.

    III. La información gráfica sobre un suceso o acontecimiento público cuando la imagen de una persona determinada aparezca como meramente accesoria, disponible en [http://www.poderjudicialdf.gob.mx/work/models/PJDF/Transparencia/IPO/Art14/Fr01/01Leyes/LeyResponsabilidadCivil.pdf, consulta: 03](http://www.poderjudicialdf.gob.mx/work/models/PJDF/Transparencia/IPO/Art14/Fr01/01Leyes/LeyResponsabilidadCivil.pdf,%20consultado:%2003)/10/15. [↑](#footnote-ref-31)
32. Artículo 13. Los derechos de autor a que se refiere esta ley se reconocen respecto de las obras

    de las siguientes ramas:

    I. Literaria;

    II. Musical, con o sin letra;

    III. Dramática;

    IV. Danza;

    V. Pictórica o de dibujo;

    VI. Escultórica y de carácter plástico;

    VII. Caricatura e historieta;

    VIII. Arquitectónica;

    IX. Cinematográfica y demás obras audiovisuales;

    X. Programas de radio y televisión;

    XI. Programas de cómputo;

    XII. Fotográfica;

    XIII. Obras de arte aplicado que incluyen el diseño gráfico o textil, y

    XIV. De compilación, integrada por las colecciones de obras, tales como las enciclopedias, las antologías y de otros elementos como las bases de datos, siempre que dichas colecciones, por su selección o la disposición de su contenido o materias, constituyan una creación intelectual.

    Las demás obras que por analogía puedan considerarse obras literarias o artísticas se incluirán en la rama que les sea más afín a su naturaleza.

    Artículo 14. No son objeto de la protección como derecho de autor a que se refiere esta ley:

    I. Las ideas en sí mismas, las fórmulas, soluciones, conceptos, métodos, sistemas, principios,

    descubrimientos, procesos e invenciones de cualquier tipo;

    II. El aprovechamiento industrial o comercial de las ideas contenidas en las obras;

    III. Los esquemas, planes o reglas para realizar actos mentales, juegos o negocios;

    IV. Las letras, los dígitos o los colores aislados, a menos que su estilización sea tal que las conviertan en dibujos originales;

    V. Los nombres y títulos o frases aislados;

    VI. Los simples formatos o formularios en blanco para ser llenados con cualquier tipo de información, así como sus instructivos;

    VII. Las reproducciones o imitaciones, sin autorización, de escudos, banderas o emblemas de cualquier país, estado, municipio o división política equivalente, ni las denominaciones, siglas, símbolos o emblemas de organizaciones internacionales gubernamentales, no gubernamentales, o de cualquier otra organización reconocida oficialmente, así como la designación verbal de los mismos;

    VIII. Los textos legislativos, reglamentarios, administrativos o judiciales, así como sus traducciones oficiales. En caso de ser publicados, deberán apegarse al texto oficial y no conferirán derecho exclusivo de edición;

    Sin embargo, serán objeto de protección las concordancias, interpretaciones, estudios comparativos, anotaciones, comentarios y demás trabajos similares que entrañen, por parte de su autor, la creación de una obra original;

    IX. El contenido informativo de las noticias, pero sí su forma de expresión, y

    X. La información de uso común tal como los refranes, dichos, leyendas, hechos, calendarios y las escalas métricas.Ley Federal de Derechos de Autor disponible en <http://www.indautor.gob.mx/documentos_normas/leyfederal.pdf>, consultada: 03/10/2015. [↑](#footnote-ref-32)
33. Ley de Responsabilidad Civil para la Protección del Derecho a la Vida Privada, el Honor y la Propia imagen en el Distrito Federal, disponible en [http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SPI-ISS-01-07.pdf, consulta: 03](http://www.diputados.gob.mx/sedia/sia/spi/SPI-ISS-01-07.pdf%20(3)/04/2015. [↑](#footnote-ref-33)
34. *Idem*. [↑](#footnote-ref-34)
35. Tesis I.5o.C.4 K, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta,* Décima Época, t. II, junio 2013, p. 1258. [↑](#footnote-ref-35)
36. Tesis: P. 1a. XI.1o.A.T.2 K, *Semanario Judicial de la Federación y su Gaceta,* Décima Época, t. III, septiembre 2012, p. 1723. [↑](#footnote-ref-36)